

JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

25 de abril de 2010



NOTAS PARA LA HOMILÍA

Durante una misa hace algunos años, un sacerdote estaba usando el rito penitencial que acompaña con agua bendita la bendición a la gente. Al comenzar el rito, el sacerdote se dio cuenta que el Libro de los Sacramentos (que se usa para los ritos) se había quedado en la sacristía. Sin decir nada, el sacerdote inmediatamente fue a buscar el libro. Mientras tanto, el monaguillo, sin saber qué le había pasado al Padre, tomó el recipiente con agua bendita y fue por toda la nave central ¡bendiciendo a toda la gente! La gente se sonreía y se santiguaba. Cuando el sacerdote regresó, se rió y dijo: “Yo no podría haber hecho mejor trabajo”, y continuó con la misa. En esta historia verdadera, fácilmente entendemos cómo el pequeño monaguillo vio una necesidad y se sintió llamado a hacer algo al respecto. El niño anteriormente había visto celebrar esta acción de bendición, la cual nos recuerda nuestro bautismo, y estaba listo para actuar.

En esta *Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones*, se nos recuerda, como católicos y todos los cristianos bautizados, que nuestra vocación central es tanto un llamado a la santidad como al servicio. “La santidad... es la vocación de nuestro tiempo, de todos nosotros”, dijo Pablo VI en el Concilio Vaticano II. Juan Pablo II constantemente hizo un llamado a los jóvenes y a todos nosotros para que ofreciéramos nuestra vida al servicio como seguidores de Jesucristo.

Sabemos que todas las vocaciones fluyen del bautismo. Pero, ¿qué queremos decir con la palabra “vocación”? Una buena comprensión de la palabra “vocación” puede bien ser considerada en la siguiente secuencia de afirmaciones: 1) Mediante el Sacramento del Bautismo cada persona recibe un “llamado” o vocación. 2) Dios llama a todos los que son bautizados en santidad y servicio. 3) Este llamado es vivido como una persona soltera, casada, ordenada o consagrada.

En esta última afirmación, comprendemos que la “vocación” debe ser vivida como un compromiso de vida. Aquellos que son solteros han respondido a la vocación de reconocer con júbilo que Dios los ha llamado a ser testigos proféticos de lo que significa ser un cristiano soltero, amoroso y comprometido en el mundo actual. Aquellos que están casados han respondido a la vocación de confiar con alegría en un Dios que los ha llamado a ser testigos compartidos de lo que significa tener un compromiso de amor en el mundo actual. Aquellos que están consagrados y ordenados han respondido a la vocación de peregrinar con júbilo con el pueblo de Dios, como sacerdotes, hermanas, hermanos y otros que han hecho votos y se han comprometido a crecer en fe y santidad mientras ayudan al pueblo de Dios a hacer lo mismo. En cada compromiso vocacional somos llamados a ser amorosos y a apoyarnos mutuamente.

Al celebrar esta *Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones*, el pasaje del Evangelio no puede haber sido más apropiado. En la historia del Buen Pastor, como se relata en Juan 10, escuchamos las palabras de Cristo: “Mis ovejas escuchan mi voz y me siguen”. Este pasaje confirma la historia contemporánea de un hombre que fue en peregrinación a la Tierra Santa. El hombre cuenta cómo en la ciudad de Belén vio a dos pastores cuidando a su rebaño.

Para su asombro, al final del día, él vio a los pastores llevar a sus respectivos rebaños a la misma cueva –las ovejas entremezcladas entre sí. Cuestionándose cómo los pastores podrían separar sus ovejas, se levantó temprano la siguiente mañana para observar. El peregrino vio a uno de los pastores caminar a cierta distancia de la cueva. En cierto punto, el pastor dio un llamado particular e inmediatamente su rebaño corrió hacia él. Las ovejas reconocieron la voz de su pastor. Juntos, el pastor y sus ovejas siguieron su camino.

Se nos plantea esta pregunta a ustedes y a mí. ¿Tenemos una familiaridad con la voz del Buen Pastor en nuestra vida? Cuando Dios nos hace un llamado al compromiso de una vida de solteros, casados, consagrados u ordenados, ¿estamos preparados para responder? ¿Estamos preparados a continuar esa respuesta todos los días de nuestras vidas?

Finalmente, una vocación no se define en términos de “hacer” sino de “ser”. Somos llamados a vivir nuestra vida en respuesta generosa al Dios que nos dio la vida. Estar en la presencia del Padre, compartir la misión de Cristo y ser testigo del poder del Espíritu Santo es lo que significa ser un seguidor del Bueno Pastor.

¿Cómo nos preparamos? La oración personal y comunitaria, la recepción frecuente de los Sacramentos, la lectura de la Sagrada Escritura, educarnos en la fe y ser parte del servicio a los demás, son formas en que podemos discernir más fácilmente las señales de la voz del Buen Pastor en nuestra vida diaria.

En el año 2002, Juan Pablo II pidió un plan pastoral unificado de Estados Unidos y Canadá para crear una cultura de vocaciones en Norteamérica. En el plan, se nos recuerda que: “La realidad vocacional de la Iglesia requiere respeto profundo por la complementariedad y la interdependencia de todas las vocaciones de la Iglesia. Puesto que la Iglesia es al mismo tiempo comunidad y comunión de vocaciones, todos sus miembros necesitan preocuparse y comprometerse con el florecimiento de todas las vocaciones en la Iglesia, y no sólo las propias”.

Así, recemos por las vocaciones en nuestra Iglesia. Necesitamos hombres y mujeres comprometidos, que crean que su llamado a una vida de soltero, casado, ordenado o consagrado, viene de Dios. Necesitamos apoyar cada respuesta de vocación y asegurarnos que cada tipo de vocación es una opción animada y viable para nuestros hijos.

En una nota personal, le agradezco a Dios por el don de sus vocaciones mientras le agradezco a Dios por el don de mi propia vocación de servirles a ustedes como sacerdote (diácono). Gracias a ustedes por las muchas maneras en que son testigos del amor de Dios hacia mí en esta parroquia (recinto universitario o comunidad).

Amigos míos, el Buen Pastor nos llama a cada uno por nuestro nombre. Ojalá respondamos a ese llamado con la familiaridad de saber con certeza, amar y servir al Único que nos llama.

Otras notas que pueden ser útiles en la preparación de la homilía:

El Dr. Barry Brazelton, de Harvard, demostró una vez a una audiencia de televisión, que aun los niños muy pequeños rápidamente se dan cuenta de la identidad de sus padres. Él tomó a un bebé en sus manos y le pidió a la audiencia que viera los ojos del bebé. Él le habló al bebé. Luego les pidió a los demás que hablaran. Hubo poco reconocimiento por parte del niño. Luego, la madre del bebé habló y los ojos del bebé se iluminaron visiblemente. El pequeño niño se volteó hacia el sonido de la voz de su madre. Era obvio que el bebé había reconocido la voz de su madre de entre todas las demás.

Una buena vocación es simplemente un deseo firme y constante en el cual la persona llamada tiene que servir a Dios de la manera y en los lugares en que Dios Todopoderoso lo ha llamado. (San Francisco de Sales)

Existen dos palabras poderosas que Jesús usaba a menudo en relación con sus discípulos. Esas palabras son “ven” y “ve”. Vivir la propia vocación es saber cómo hacer ambas cosas.